

Studien zur
romanischen Sprachwissenschaft
und interkulturellen Kommunikation

HERAUSGEGEBEN VON GERD WOTJAK

Carolina Julià Luna

Variación léxica en los nombres de las partes del cuerpo

Los dedos de la mano
en las variedades hispanorrománicas

Band 79

PETER LANG Internationaler Verlag der Wissenschaften

Studien zur
romanischen Sprachwissenschaft
und interkulturellen Kommunikation

HERAUSGEGEBEN VON GERD WOTJAK

Band 79



PETER LANG

Frankfurt am Main · Berlin · Bern · Bruxelles · New York · Oxford · Wien

Carolina Julià Luna

Variación léxica
en los nombres de las partes
del cuerpo

Los dedos de la mano
en las variedades hispanorrománicas



PETER LANG

Internationaler Verlag der Wissenschaften

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

ISSN 1436-1914

ISBN 978-3-653-01607-9 (E-Book)

DOI 10.3726/978-3-653-01607-9

ISBN 978-3-631-61826-4 (Print)

© Peter Lang GmbH

Internationaler Verlag der Wissenschaften

Frankfurt am Main 2012

Alle Rechte vorbehalten.

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

www.peterlang.de

Índice

Introducción	9
--------------------	---

PARTE I TEORÍAS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN DEL LÉXICO DEL CUERPO HUMANO

Capítulo 1. El cuerpo humano en las ciencias cognitivas	15
1.1. La lingüística cognitiva	15
1.2. El concepto de ‘embodiment’ o ‘corporeidad’ en las disciplinas cognitivas	17
Capítulo 2. Categorización, lengua y cuerpo	25
2.1. Perspectivas de investigación léxico-semántica en torno a los nombres de las partes del cuerpo	25
2.2. El vocabulario del cuerpo humano: un universal léxico-semántico.....	27
2.2.1. Los estudios sobre universales y el léxico del cuerpo humano.....	27
2.2.2. La categorización partonómica de las partes del cuerpo.....	31
2.2.3. Procedimientos semánticos universales en la creación de nombres de partes del cuerpo.....	37
2.2.4. La lexicogenia y la somatogénesis	38
2.3. El estudio histórico-etimológico del léxico del cuerpo humano.....	40
2.3.1. «Die romanischen Namen der Körperteile» (Zauner 1903 [1902]).....	40
2.3.2. Estudios etimológicos sobre algunas variedades lingüísticas	44
2.3.3. El proyecto <i>DECOLAR</i> (<i>Dictionnaire étymologique et cognitif des langues romanes</i>).....	47
Capítulo 3. La metáfora y el léxico del cuerpo humano	49
3.1. Aproximación al concepto cognitivo de ‘metáfora’	49
3.2. Tipología de la metáfora cognitiva	53
3.3. La creación metafórica y los nombres de las partes del cuerpo	57
3.3.1. El cuerpo como concepto fuente	58
3.3.1.1. Animales	60
3.3.1.2. Plantas y vegetales	62
3.3.1.3. Espacio.....	65
3.3.1.4. Otras realidades	68
3.3.1.4.1. Arquitectura.....	68
3.3.1.4.2. Máquinas y ordenadores.....	70

3.3.2. El cuerpo como concepto meta	71
3.3.2.1. Animales	72
3.3.2.2. Plantas y vegetales	75
3.3.2.3. Otras realidades	77
3.3.3. El cuerpo como concepto fuente y meta al mismo tiempo	79
Capítulo 4. La metonimia y el léxico del cuerpo humano	83
4.1. Aproximación al concepto cognitivo de ‘metonimia’	83
4.2. Tipología de la metonimia cognitiva	86
4.3. La creación metonímica y los nombres de las partes del cuerpo	88
4.3.1. El cuerpo humano como concepto fuente.....	88
4.3.1.1. Unidades de medida	89
4.3.1.2. Indumentaria.....	90
4.3.1.3. Comunicación lingüística	92
4.3.2. El cuerpo como concepto meta.....	92
4.3.3. El cuerpo como concepto fuente y meta al mismo tiempo.....	93
Capítulo 5. Los somatismos.....	99
5.1. Concepto y características.....	99
5.2. Somatismos fraseológicos.....	101
5.3. Somatismos no fraseológicos.....	103

PARTE II

ESTUDIO DEL LÉXICO DEL CUERPO HUMANO EN LA GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA HISPANORROMÁNICA: LOS DEDOS DE LA MANO

Presentación	107
Capítulo 6. El dedo pulgar	111
6.1. Clasificación de variantes léxicas	111
6.2. Información geográfico-lingüística.....	112
6.2.1. Atlas en los que se halla el concepto	112
6.2.2. Distribución geográfica de las variantes.....	113
6.3. Áreas léxico-semánticas.....	122
6.4. Designaciones latinas.....	126
6.5. Estudio semántico	127
Capítulo 7. El dedo índice	147
7.1. Clasificación de variantes léxicas	147
7.2. Información geográfico-lingüística.....	149
7.2.1. Atlas en los que se halla el concepto	149

7.2.2. Distribución geográfica de las variantes.....	149
7.3. Áreas léxico-semánticas.....	157
7.4. Designaciones latinas.....	160
7.5. Estudio semántico.....	162
Capítulo 8. El dedo corazón.....	179
8.1. Clasificación de variantes léxicas.....	179
8.2. Información geográfico-lingüística.....	180
8.2.1. Atlas en los que se halla el concepto.....	180
8.2.2. Distribución geográfica de las variantes.....	180
8.3. Áreas léxico-semánticas.....	190
8.4. Designaciones latinas.....	191
8.5. Estudio semántico.....	194
Capítulo 9. El dedo anular.....	203
9.1. Clasificación de variantes léxicas.....	203
9.2. Información geográfico-lingüística.....	205
9.2.1. Atlas en los que se halla el concepto.....	205
9.2.2. Distribución geográfica de las variantes.....	205
9.3. Áreas léxico-semánticas.....	215
9.4. Designaciones latinas.....	216
9.5. Estudio semántico.....	220
Capítulo 10. El dedo meñique.....	233
10.1. Clasificación de variantes léxicas.....	233
10.2. Información geográfico-lingüística.....	236
10.2.1. Atlas en los que se halla el concepto.....	236
10.2.2. Distribución geográfica de las variantes.....	236
10.3. Áreas léxico-semánticas.....	255
10.3.1. Análisis general de las áreas léxico-semánticas.....	255
10.3.2. Análisis de las variantes léxicas relacionadas con el tamaño.....	257
10.4. Designaciones latinas.....	263
10.5. Estudio semántico.....	266
Conclusiones.....	303
Bibliografía.....	307
Referencias bibliográficas.....	307
Atlas lingüísticos.....	338
Anexo. Nombres de las localidades y puntos de encuesta.....	339

Introducción¹

La investigación del léxico de las partes del cuerpo humano, eje central que vertebrará los 10 capítulos en los que se divide la presente obra, constituye un tema de interés transversal en la historia de los estudios lingüísticos. Las perspectivas desde las que se ha enfocado el análisis de esta cuestión son muy diversas (etimología, gramática, dialectología, fraseología, semiótica, onomasiología, semasiología, etc.) y, en conjunto, reflejan la importancia que poseen las voces referidas a este dominio semántico en el desarrollo, evolución y uso de cualquier lengua.

A modo de ejemplo, se pueden mencionar algunas de las interesantes líneas de investigación que han surgido en torno a este objeto de estudio. Desde el punto de vista gramatical, debe citarse la tendencia al análisis de la interesante relación que se establece entre la expresión de la posesión y los nombres de las partes del cuerpo (Bally 1926; Kliffer 1987; Chappell y McGregor 1996; Picallo y Rigau 1999; Velázquez -Castillo 1996, 2000). De otro lado, los estudios histórico-etimológicos han pretendido determinar, de modo general o particular, el origen y la evolución de las voces de este dominio léxico-conceptual con objeto de caracterizar su singularidad y sus particularidades de formación (Zauner 1903 [1902]; Meyer-Lübke 1914-1915; Malkiel 1958; Benveniste 1969; Skoda 1988; André 1991; Castillo Contreras 1996, 2000; Madariaga 2003). También se han examinado los rasgos de este sector léxico desde una perspectiva diastrática (Buzek 2005; Negro Romero 2009) y diatópica (Bennett 1982; Rabanales 1983; López Morales 1992; Luna Traill 1997; Caprini y Ronzitti 2007) con objeto de establecer el grado de estabilidad o variabilidad designativa que presentan las denominaciones de los conceptos corporales a través de distintos registros y espacios geográficos.

Entre las investigaciones de carácter diatópico sorprende considerablemente el escaso número de referencias o análisis sobre los datos de los mapas geolingüísticos (Meya Llopart 1975; Veny 2000; Romero y Santos 2002; Julià 2007, 2009a, 2010, 2011, en prensa a) si se tiene en cuenta que esta esfera del vocabulario aparece sistemáticamente en los cuestionarios de los atlas lingüísticos.

Muchas de las líneas de trabajo mencionadas en torno a esta parte del lexicón convergen en la semántica. Desde este punto de vista se han desarrollado trabajos tanto onomasiológicos como semasiológicos (Renson 1962; Blank y Koch 1999; Julià 2009a, 2009b, 2010, 2011, en prensa y b); y se ha prestado una atención muy especial a cuatro particularidades o propiedades de este dominio léxico-semántico: al modo en el que el léxico expresa la categorización mental que los

1 El desarrollo de esta publicación ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación para el proyecto «Portal de léxico hispánico: bibliografía, léxico y documentación» (n.º de ref. FFI2008-06324-C02-01) y del *Comissionat per Universitats i Recerca* de la Generalitat de Catalunya para el «Grup de Lexicografia i Doacronia» (n.º de ref. SGR2009-1067).

hablantes poseen de las distintas partes del cuerpo (Brown 1976; Andersen 1978; Brown y Witkowski 1985; Krefeld 1999; Brown 2005 a y b; Enfield, Majid y Staden 2006); a su carácter pancrónico y pantópico, es decir, a su relativo valor universal en las lenguas (Ullmann 1963; Weinreich 1963; Leech 1985 [1974]; Gutiérrez Pérez 2010); a su relevancia en la comunicación lingüística para expresar nociones no verbales (Guiraud 1986 [1980]; Ruthrof 1999; Kreidlyn 2008); y, fundamental y esencialmente, a la facultad que posee para crear y atraer metáforas y metonimias (Oroz 1949; Tagliavini 1949; Brown y Witkowski 1981; Martín-Municio 1992; Martins-Baltar y Calbris 1997; Gutiérrez Pérez 2010).

Además, el interés por el estudio del léxico del cuerpo humano ha ido en aumento, si cabe, a partir del surgimiento de las teorías experiencialistas de la lingüística cognitiva (Blank y Koch 1999 y 2000; Pascual Aransáez 1998-1999; Blank 2003; Dworkin 2006; Koch 2008), muy probablemente porque uno de los postulados básicos de esta corriente teórica es la consideración de que el cuerpo es la base del pensamiento y la conceptualización de la realidad, lo que se ha designado *corporeización de la mente* o *embodiment* (Johnson 1992 [1987]; Ziemke 2003).

La presente monografía constituye una revisión y reestructuración de los contenidos de una parte de mi tesis doctoral presentada en 2010 en la Universidad Autónoma de Barcelona y pretende, en la medida de lo posible, contribuir a completar una de las líneas de investigación menos desarrolladas en los estudios léxicos del cuerpo humano, el examen de los datos procedentes de los mapas elaborados por la geografía lingüística. Para ello, se ha adoptado una perspectiva de análisis multidisciplinar en la que se combina el análisis de la variación y la distribución de las formas léxicas en el espacio con el estudio etimológico y la motivación semántica a partir de la aplicación de las teorías y los postulados de la lingüística cognitiva. Esto permite obtener una visión poliédrica de las características del objeto de estudio seleccionado.

El análisis que se ha desarrollado parte de los datos que atesoran los atlas lingüísticos regionales publicados sobre las variedades hispanorrománicas: el catalán (*ALDC*), el español (*ALCyL*, *ALEA*, *ALECant*, *ALEANR*, *ALeCMan*, *ALEICan*) y el gallego (*ALGa*). Los conceptos corporales que se han elegido para llevar a cabo la investigación son los cinco dedos de la mano porque, por un lado, son unas de las partes del cuerpo que poseen mayor representación en los cuestionarios de los atlas lingüísticos (Julià 2007: 125-126) ya que se encuentran en casi todos ellos; y, por otro lado, conforman un grupo de partes muy importantes en el desarrollo de la vida cotidiana del ser humano y en la configuración del conocimiento (Wilson 2002 [1998]), por lo que resulta muy interesante estudiar la evidencia lingüística de sus características cognitivas.

El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas y complementarias destinadas a presentar los aspectos y conceptos teóricos más importantes en el

estudio del léxico del cuerpo humano y su aplicación a los datos de la geografía lingüística. La primera, conformada por los cinco primeros capítulos, es una presentación de los distintos modelos teóricos que se han tenido en cuenta para el estudio posterior de las informaciones geolingüísticas. En el capítulo 1, se señala el lugar que ha ocupado el cuerpo humano en la evolución de las ciencias cognitivas y, en especial, en la lingüística cognitiva; en el capítulo 2, se presentan las posibilidades de investigación que posee el léxico del cuerpo humano desde la perspectiva de la semántica cognitiva y la etimología; en el capítulo 3 y 4 se introducen los conceptos de metáfora y metonimia y se aportan numerosos ejemplos de estos procedimientos semántico-cognitivos en la formación de nombres de partes del cuerpo; el capítulo 5 se destina a la caracterización del concepto ‘somatismo’ y de las unidades lingüísticas somáticas. Con esta primera parte, se pretende ofrecer un breve estado de la cuestión sobre los principales métodos de análisis y resultados que se han obtenido en el estudio lexicológico de las partes del cuerpo humano. La segunda parte, conformada por los cinco últimos capítulos de carácter práctico, constituye la exposición del análisis etimológico, semántico y diatópico de las distintas designaciones que se han recogido en los atlas regionales del español, el catalán y el gallego sobre los conceptos referidos a los cinco dedos de la mano: dedo pulgar (capítulo 6), dedo índice (capítulo 7), dedo corazón (capítulo 8), dedo anular (capítulo 9) y dedo meñique (capítulo 10).

PARTE I
TEORÍAS Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN
DEL LÉXICO DEL CUERPO HUMANO

Capítulo 1. El cuerpo humano en las ciencias cognitivas

Desde la Antigüedad, el hombre se ha interesado por las relaciones que existen entre la mente, el cuerpo y la realidad externa a él. Se puede considerar una de las cuestiones fundamentales de la filosofía, la ciencia y la religión de todos los tiempos (Johnson 1992 [1987]: 221-261; Lakoff y Johnson 1999: 337-548). Desde la teoría de las ideas de Platón o *sospecha platónica de la imaginación* (Johnson 1992 [1987]: 224), hasta la *filosofía de la mente*, pasando por René Descartes, Thomas Hobbes, Immanuel Kant y otros pensadores de distintas épocas, se han ido postulando diferentes teorías sobre el conocimiento humano basadas en la vinculación entre el cuerpo y el entorno.

En la historia más reciente de la investigación sobre el conocimiento humano destaca el interés de las *ciencias cognitivas* por el estudio de la relación que se establece entre el cuerpo, la realidad y la mente. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el primer cognitivismo no concedió apenas importancia al cuerpo pues lo concebía como una entidad distinta y separada de la mente, razón por la que entendía la *cognición* como un conjunto de representaciones simbólicas a partir de las que la realidad se conceptualiza en la mente y que no poseen aparente relación con la experiencia y el cuerpo (Varela 1990: 37). Posteriormente, a partir de la reformulación de algunas afirmaciones, el cognitivismo resolvió que era improbable la existencia del conocimiento y del pensamiento sin la acción del cuerpo humano y su contacto con el exterior. En el presente capítulo, se describen brevemente las características principales de la *lingüística cognitiva* y se da cuenta del modo en el que se ha investigado desde esta disciplina la relación que mantienen cuerpo, mente y realidad en la creación del conocimiento a partir del análisis de las estructuras lingüísticas.

1.1. La lingüística cognitiva

Los orígenes de la *lingüística cognitiva* proceden, en primera instancia, de la gramática generativa ya que George Lakoff y Ronald Langacker, los «padres» (Cuenca y Hilferty 1999: 11) de esta disciplina, se formaron en el seno del *generativismo chomskiano*. En la década de 1980, las teorías de estos dos lingüistas se consolidaron y se formalizaron en esta nueva corriente (Langacker 1987-1991 y Lakoff 1987a).

El objetivo principal de la *lingüística cognitiva* es el estudio del modo en el que se reflejan los principios cognitivos en las categorías conceptuales de los ítems léxicos de la lengua (Cuyckens y Zawada 1997: x). Uno de los rasgos definitorios más destacados que caracteriza a esta propuesta teórica es la afirmación de que el origen de los pensamientos y de la estructura cognitiva y, en consecuencia, de las producciones lingüísticas —que son el reflejo de ésta— surge de la

interacción que se establece entre el hombre y su entorno, esto es, de su *experiencia*. En este sentido, el cognitivismo lingüístico que defienden Lakoff y Johnson (1986 [1980]) posee una base filosófica muy importante. Su propuesta, centrada en la conceptualización de la realidad, del significado y la forma de comunicarlos, se opone a las dos teorías de la significación que predominaban en el momento en que postularon su doctrina: el *objetivismo*, la creencia de que «existe una verdad absoluta e incondicional», y el *subjetivismo*, la concepción de que la verdad «se obtiene solo a través de la imaginación independientemente de las circunstancias externas» (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 235). El hecho de que ninguna de estas dos posturas lógicas explicara la verdadera relación entre la mente y la realidad fue el motivo que impulsó a estos dos investigadores a proponer el *experiencialismo* —o *realismo experiencial* (Lakoff 1987a)—, como alternativa ideológica para demostrar que «la verdad es relativa a nuestro sistema conceptual, que se basa en nuestras experiencias y las de otros miembros de nuestra cultura» (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 236). Con estas afirmaciones pretendían dar una alternativa a los supuestos errores del *objetivismo* y del *subjetivismo*:

el objetivismo y el subjetivismo yerran en la explicación de la manera en que entendemos el mundo, a través de nuestras interacciones con él. El objetivismo se equivoca en el hecho de que entender, y la verdad en consecuencia, es algo necesariamente relativo a nuestro sistema conceptual cultural y no puede ser enmarcado en ningún sistema conceptual absoluto o neutral. El objetivismo también olvida el hecho de que los sistemas conceptuales humanos son de naturaleza metafórica e implican una comprensión imaginativa de un tipo de cosas en términos de otro. El subjetivismo, por su parte, niega específicamente que nuestra comprensión, incluso nuestra comprensión imaginativa se dé en términos de un sistema conceptual que está fundamentado en nuestro funcionamiento dentro de nuestro ambiente físico y cultural (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 237).

Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 222-224) proponían y presentaban un nuevo modelo para explicar la forma en que los seres humanos conceptualizan la realidad. Los postulados principales en que se sustentan sus teorías *experiencialistas*, según Cuenca y Hilferty (1999: 15-16), son cuatro:

1. [...] el pensamiento es más que una manipulación de símbolos abstractos; presenta una estructura ecológica en el sentido de que la eficiencia en el procesamiento cognitivo depende de la estructura global del sistema (Cuenca y Hilferty 1999: 15).
2. [...] el pensamiento —es decir, las estructuras que constituyen nuestros sistemas conceptuales— surge de la experiencia corpórea y tiene sentido según dicha experiencia. Es lo que en inglés se denomina *embodiment* y que podríamos traducir como *carácter corpóreo del lenguaje*. El núcleo de nuestros sistemas conceptuales se basa directamente en la percepción física, en el movimiento corporal y en la experiencia física y social (Cuenca y Hilferty 1999: 15).

3. [...] el pensamiento tiene propiedades gestálticas y, por tanto, no es atomístico: los conceptos tienen una estructura global que es más que la pura suma de la unión de bloques de construcción conceptual a partir de reglas generales (Cuenca y Hilferty 1999: 16).
4. [...] el pensamiento es imaginativo, lo cual explica la capacidad de pensamiento abstracto, que nos lleva más allá de lo que podemos percibir. La estructura conceptual sólo puede describirse usando “modelos cognitivos”, no a partir de valores de verdad como los utilizados en la lógica proposicional (Cuenca y Hilferty 1999: 16).

Así pues, en este nuevo modelo teórico de la comprensión de la realidad, la lengua es el modo de expresión de la conceptualización del mundo y el cuerpo, como entidad física, es uno de los principales medios de conexión con el entorno, por ello, es en el lenguaje donde se puede apreciar esta estrecha relación entre el cuerpo y el significado.

1.2. El concepto de ‘embodiment’ o ‘corporeidad’ en las disciplinas cognitivas

El *embodiment* o *carácter corpóreo del lenguaje* constituye un postulado crucial en los presupuestos teóricos cognitivos (Ruiz Gurillo 2006: 3) mediante el que se puede argumentar que el cuerpo humano es básico en el desarrollo del conocimiento humano porque es el elemento que nos une a todos los seres de la especie humana y el que nos permite mantener contacto con el resto de entidades físicas que conforman el mundo. Por tanto, desde la perspectiva cognitiva se manifiesta que la mente, el cuerpo y el mundo externo «forman [...] un mismo sistema» (Clark 1999 [1997]: 16).

*Embodiment*² es el término inglés que se ha empleado para referirse al destacado papel que tiene el cuerpo en la mente humana y, en español, se traduce como *corporeidad*³ de la cognición. Según Rohrer (2007b: 27), el *embodiment* «is the claim that human physical, cognitive and social embodiment ground our conceptual and linguistic systems». El mismo investigador, se detiene en la descripción

2 Para una visión general del origen y el uso del término en las disciplinas cognitivas, véanse, entre otros, Rohrer (2001, 2007a y 2007b), Ziemeke (2003), Anderson (2003), Goschler (2005: 33-37), Johnson y Rohrer (2007) y Martínez del Castillo (2008: 146-147).

3 Existen distintas traducciones españolas del término inglés *embodiment*. En la versión española de *The Body in the Mind* de Johnson (1992 [1987]), se emplean términos como *corporeidad del significado* (p. 17) o *comprensión corporeizada* (p. 305). Varela, Thompson y Rosch (1992: 202-203) usan la expresión *acción corporizada* para referirse al hecho de que «la cognición depende de las experiencias originadas en la posesión de un cuerpo con diversas aptitudes sensorio-motrices están encastradas en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio». En el ámbito de la teoría lingüística, Cuenca y Hilferty (1999: 15-17) se refieren al *carácter corpóreo* del lenguaje y a la *naturaleza corpórea* o *corporeización* del lenguaje. Recientemente, Olza Moreno (2011) ha empleado la designación *corporalidad*.

de los distintos significados que ha ido adquiriendo el término en su aplicación a las disciplinas cognitivas. Es necesario tener en cuenta que la hipótesis de la corporeidad cognitiva es relativamente moderna, pues el *primer cognitivismo* (Varela 1990: 119) había postulado —probablemente partiendo del modelo cartesiano— que el cuerpo y la mente eran entidades que actuaban de modo independiente en la generación del conocimiento humano. Hasta los inicios del *cognitivismo actual* y de las teorías experiencialistas, los investigadores no empezaron a centrar su atención en la importancia que posee el cuerpo en la creación del significado y en la conceptualización de la realidad.

Sin embargo, antes del surgimiento del cognitivismo, algunos investigadores en el marco de la psicología (Jean Piaget 1975 [1926]) y la filosofía (Merleau Ponty 1975 [1945]) se refirieron ya a la importancia que el cuerpo ejerce en la configuración de la mente.

En el campo de la psicología, destacan las teorías de la psicología infantil y del desarrollo cognitivo de Jean Piaget recogidas en *La représentation de l'espace chez l'enfant* (1926). Es una de las primeras ocasiones en que se propone la idea de que al nacer la única forma que tienen los niños de relacionarse con el mundo es su cuerpo y sus capacidades sensoriales y motrices porque constituyen los únicos medios que les proporcionan, en primera instancia, la experiencia suficiente para adquirir y desarrollar el conocimiento que les servirá de ayuda en el periplo de la vida humana. En términos de Piaget (1975 [1926]), la relación entre el organismo del niño con el exterior condiciona la formación de su propia conciencia.

Aunque todavía en un estadio inicial, la teoría formulada por Piaget sobre el desarrollo cognitivo infantil a partir de investigaciones empíricas es uno de los primeros trabajos en psicología en los que se deja constancia de que el desarrollo de la mente humana está totalmente vinculado con el concepto de *embodiment*. El investigador francés deduce que las acciones corporales tienen una importancia vital en la infancia para la formación de la conciencia humana, lo que, de acuerdo con Peñalba (2005), está totalmente relacionado con las teorías del *experiencialismo* de Lakoff y Johnson (1986 [1980])⁴, pues «desde el principio vivimos una contención física constante en nuestro entorno» (Johnson 1992 [1987]: 75).

En filosofía, Maurice Merleau Ponty debe considerarse el predecesor de los postulados existencialistas centrados en la importancia que el cuerpo y la experiencia corporal adquieren en la mente. Las ideas principales de su teoría, la *fenomenología* (Audi 1999: 664-666 s. v. *phenomenology*), se detallan en el manual titulado *Phénoménologie de la perception* (1945). En sus páginas se advierte que su objetivo principal es la demostración de la relevancia de la experiencia corporal en la creación del pensamiento humano. En palabras del mismo filósofo, «la adquisición más importante de la fenomenología estriba, sin duda, en haber unido el

4 Para más información sobre la relación entre las teorías de Piaget y el *embodiment* postulado por las disciplinas cognitivas, véase Johnson (2007) y Gibbs (2006: 208-210).

subjetivismo y objetivismo extremos en su noción del mundo o de la racionalidad. La racionalidad se mide, exactamente, con las experiencias en las que se revela» (Merleau Ponty 1975 [1945]: 19). Destaca la claridad con la que el autor, en este fragmento, se distancia de las teorías del conocimiento predominantes en su época, *subjetivismo* y *objetivismo*, en favor de la *fenomenología*, basada en la idea de que los conocimientos humanos proceden, en primera instancia, de la experiencia. Así pues, sus palabras no son más que los primeros testimonios del *experiencialismo* de Lakoff y Johnson (1986 [1980]) que se ha descrito anteriormente (§ 1.1.).

Así, tanto el concepto *embodiment* como las teorías *experiencialistas* deben entenderse desde una perspectiva filosófica, la *fenomenología*, que tiene su máxima representación en los postulados de Merleau Ponty. Posteriormente, las teorías postuladas por el filósofo sobre la importancia del cuerpo en la mente fueron adquiriendo nuevos adeptos en otras disciplinas.

En el campo de la lingüística, los primeros y más destacados trabajos sobre este tema los conforman diferentes obras de Lakoff y Johnson⁵. La primera, *Metaphors We Live By* (1980), fue escrita en colaboración por los dos autores y en ella expusieron una propuesta teórica sobre la conceptualización del conocimiento basada en el estudio de la metáfora que se presenta como uno de los principales recursos de los que dispone el ser humano para entender la realidad experimentada por su propio cuerpo. Es en el contacto con el entorno, es decir, en la creación de la experiencia, cuando el cuerpo interviene y se convierte en el vehículo que permite que se generen tanto el conocimiento como el pensamiento y las emociones. En definitiva, para estos investigadores la adquisición del conocimiento y su transmisión lingüística es, en gran medida, metafórico. Entienden que la metáfora, concebida como la transformación de la realidad en estructuras fácilmente inteligibles mediante comparaciones, permite una mayor intercomprensión entre los hablantes y el exterior. Tal es la importancia que Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 283) otorgan a los mecanismos metafóricos que llegan a identificar este procedimiento cognitivo como un sentido más de la experiencia humana.

Tan solo siete años más tarde, en 1987, los mismos investigadores publicaron nuevamente, aunque esta vez de forma individual, dos obras cruciales para la historia de la lingüística cognitiva en las que se afianzaron los postulados del *experiencialismo* y, en especial, el de la importancia del cuerpo humano en la adquisición y transmisión del conocimiento. En el título de la obra de Johnson (1992 [1987]), *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and*

5 Del legado que dejó la *fenomenología* filosófica de Merleau Ponty al cognitivismo, son conscientes los propios creadores del *experiencialismo*. El mismo Johnson (1992 [1987]: 46) explica que sus propuestas teóricas habían ya sido expuestas en *fenomenología* y, por ello, reconoce que algunas de las afirmaciones que recoge en su libro no son novedosas sino herederas de esta corriente filosófica. Asimismo, se lamenta de la poca aceptación que las ideas de este modelo tuvieron en Inglaterra y Norteamérica.

Reason, se aprecia la relación entre el cuerpo y la mente en el experiencialismo. En el prefacio del libro, Johnson resume de forma clara y sencilla los objetivos que se ha propuesto en la redacción del mismo y, entre ellos, el cuerpo adquiere, junto al significado y a la conceptualización, un papel muy importante, como puede apreciarse en palabras del propio investigador:

El cuerpo en la mente es una exploración de algunas de las estructuras imaginativas corporeizadas más importantes de la comprensión humana que configura nuestra red de significados y que da lugar a patrones de deducción y reflexión en todos los niveles de abstracción. No sólo me propongo defender que el cuerpo está «en» la mente (es decir, que esas estructuras imaginativas de la comprensión son decisivas para el significado y la razón), sino explorar de qué manera el cuerpo está en la mente [...] cómo es posible y necesario que los significados abstractos y que la razón y la imaginación tengan una base corporal (Johnson 1992 [1987]: 19).

En esencia, Johnson (1992 [1987]) sigue la línea iniciada en Lakoff y Johnson (1986 [1980]) con el fin de renovar la teoría de la significación y la imaginación y demostrar que mediante los postulados del objetivismo no es posible explicar la naturaleza básica del significado y la racionalidad humana.

En el libro de Lakoff (1987a), titulado *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, se demuestra empíricamente la relación entre cuerpo, lengua y cognición a partir del análisis de diferentes ejemplos de categorización de la realidad en varias lenguas, entre las que destaca el dyirbal, una variedad lingüística aborígen australiana. La investigación de Lakoff se basa en un estudio llevado a cabo por Dixon unos años antes (1982). Los hablantes de esta lengua conceptualizan y categorizan los objetos y seres del mundo en cuatro grupos: (a) hombres y animales; (b) mujeres, fuego, agua, objetos y animales peligrosos; (c) comestibles vegetales; (d) otras realidades. Lakoff (1987a: 5-11) afirma que este modo de categorizar la realidad, descrita a partir de la *teoría de prototipos*⁶, se manifiesta también lingüísticamente: los elementos del primer grupo aparecen acompañados siempre de la palabra *bayi*; los del segundo, de *balan*; los del tercero, de *balam* y los del último, de *bala*. Así, con determinadas secuencias lingüísticas, los hablantes de esta lengua transmiten su forma de entender la realidad, que es fruto de las experiencias que han vivido. A partir del estudio de

6 La *teoría o semántica de prototipos* es una de las principales líneas de investigación que surgió en el *cognitvismo lingüístico*, «cuyas ideas se originan a partir de cuatro teorías lingüísticas cognitivas: la *semántica de marcos* de Fillmore (1982), la *gramática cognitiva* de Langacker (1987-1991), la teoría sobre la metáfora y la metonimia de Lakoff y Johnson (1986 [1980]) y la *teoría de los espacios* de Fauconnier (1985)» (Llamas 2005: 114, nota 6). La idea de *prototipo* ‘elemento más representativo de un grupo’ está muy relacionada con el concepto de *categoría* ‘conjunto de elementos del mundo que se pueden relacionar entre sí porque poseen similitudes entre ellos’ y el concepto *categorización* ‘comprensión de la realidad a partir de diferentes procesos cognitivos’ (cfr. Cuenca y Hilferty 1999: 31-64).

esta lengua, Lakoff demuestra que el error principal de la clásica teoría de la categorización es considerar la mente y el cuerpo como entidades independientes. Para demostrar la estrecha relación entre estos dos elementos constitutivos del ser humano y la importancia de la forma en la que está compuesto el cuerpo para la comprensión de la realidad, construye una serie de esquemas (RECIPIENTE; PARTE-TODO; CENTRO-PERIFERIA; LLENO-VACÍO, etc.) que conforman la base de lo que él denomina *realismo experiencial* (Lakoff 1987a: 265-268).

Con posterioridad a la publicación de estas tres obras de referencia, diferentes investigadores, psicólogos, políticos, científicos, músicos, políticos, filósofos y lingüistas, entre otros, han seguido estudiando, siempre en el marco científico del cognitivismo, la importancia del cuerpo en el desarrollo de la mente y de la concepción del mundo. De este modo, las ideas inicialmente aplicadas al lenguaje han sido paulatinamente incorporadas a otras áreas de conocimiento.

En el ámbito de la ciencia, cabe destacar el libro *Bright Air, Brilliant Fire on the Matter of the Mind* del biólogo norteamericano Gerald Edelman (1992). Este científico, galardonado con un Premio Nobel en 1972 por su trabajo sobre el sistema inmunitario, se interesó por el estudio de la mente y de la conceptualización corporal de la realidad. Su obra se divide en cinco partes: en las cuatro primeras, recoge propuestas teóricas (filosóficas, psicológicas y biológicas) sobre el pensamiento y la mente y, en la última parte, el autor se detiene en explicar por qué el funcionamiento de la mente sería inexplicable sin tener en cuenta la biología y «how the mind is embodied» (Edelman 1992: 211). Asimismo, partiendo de los propósitos expuestos en las diferentes obras de Lakoff y Johnson, postula una teoría sobre el funcionamiento del cerebro basada en tres aspectos: la experiencia de la percepción, la formación del conocimiento y el lenguaje.

Desde la perspectiva científica, destaca también Antonio Damasio, investigador americano especializado en neurofisiología, que publicó en 1994 el libro *Descartes's Error. Emotion, Reason and the Human Brain*. En esta obra, el autor explica cómo el trato con los pacientes que padecen una serie de trastornos neurológicos le permitió formular la *hipótesis del marcador somático* (Damasio 2006 [1994]: 2-3) que le lleva a postular que «el cuerpo, tal como está representado en el cerebro, puede constituir el marco de referencia indispensable para los procesos neurales que experimentamos» (Damasio 2006 [1994]: 14). Aunque centrada en aspectos de neurociencia cognitiva, la teoría de Damasio surge de la refutación de una de las concepciones filosóficas más arraigadas en el mundo occidental, la división y separación entre el cuerpo y la mente que Descartes defiende en su *Discurso del método* (1637) y de la que deriva la afirmación «cogito ergo sum»⁷.

7 El filósofo francés Merleau Ponty (1975 [1945]) había ya dado argumentos para la refutación de la teoría de Descartes a tenor de la preeminencia del cuerpo en la explicación de los procesos del pensamiento: «[...] en Descartes este saber singular que tenemos de nuestro cuerpo, por el solo hecho de que somos un cuerpo, queda subordinado al conocimiento a través de las

Según el neurofisiólogo americano, esta aseveración, extensamente difundida y seguida en la filosofía occidental, «ilustra todo lo contrario [...] acerca de la relación entre mente y cuerpo» (Damasio 2006 [1994]: 284). Si se analiza con detalle el postulado cartesiano desde el cognitivismo, se comprende lo expuesto por Damasio (Varela, Thompson y Rosch 1992: 161-173) porque, si el cuerpo es el elemento principal que genera la experiencia y esta es el elemento fundamental para el desarrollo del conocimiento, es impensable estar de acuerdo con la idea del filósofo francés, ya que para desarrollar el pensamiento es necesario, de antemano, la existencia del ser pensante.

Lakoff y Núñez aplican la teoría cognitiva a los cálculos matemáticos y a la concepción de esta disciplina científica en un libro titulado *Where Mathematics Comes From. How the Embodied Mind Brings Mathematics into Being* (2000). Para estos dos investigadores, los recientes descubrimientos sobre la teoría de la mente en el marco de las ciencias cognitivas poseen una importancia capital en la comprensión de las matemáticas, pues creen que el pensamiento matemático está también determinado por la experiencia corpórea del ser humano y que surge esencialmente de la aplicación de estrategias metafóricas (Lakoff y Núñez 2000: 4-5). Además, consideran que la consideración histórica de las matemáticas ha sido errónea, pues no se ha tenido en cuenta que en el cálculo científico numérico están muy presentes la experiencia, el cuerpo y las metáforas.

Desde una perspectiva psicológica, el tema de la relación entre cuerpo, mente, conocimiento y lenguaje ha sido también objeto de estudio. Uno de los psicólogos que ha destacado en este campo es Raymond W. Gibbs, quien, en un trabajo publicado en 1996, defiende la independencia de la *lingüística cognitiva* como tal, enfrentándose así a otros psicólogos que creían que esta debía clasificarse como una rama de la *psicología lingüística*. Asimismo, afirma que es también importante la existencia de esta ciencia cognitiva porque con sus investigaciones se podrán aportar nuevos datos para apoyar la teoría de la *corporeidad de la mente* con argumentos lingüísticos. Algunos años más tarde, en 2006, el mismo investigador publicó una monografía (*Embodiment and cognitive science*) en la que, continuando en la línea iniciada antes, pretendía demostrar que la experiencia humana está básicamente conformada por la experiencia corporal. Para ello, se detiene en el estudio de la importancia que posee la teoría de la corporeidad de la mente en distintas disciplinas científicas a partir de la descripción de conceptos de especial

ideas porque, detrás del hombre tal como es de hecho, se encuentra Dios como autor razonable de nuestra situación de hecho. Apoyado en esta garantía trascendente, Descartes puede aceptar tranquilamente nuestra condición irracional: no somos nosotros los encargados de llevar la razón y, una vez la hemos reconocido en el fondo de las cosas, solo nos queda actuar y pensar en el mundo, Pero nuestra unión con el cuerpo es sustancial, ¿cómo podríamos experimentar en nosotros mismos una alma pura y acceder al espíritu absoluto?» (Merleau-Ponty 1975 [1945]: 215-216).

relevancia en la adquisición del conocimiento (la percepción, la memoria, la razón, el desarrollo cognitivo, la emoción, la conciencia, etc).

En el ámbito de la musicología, son varios los investigadores que recientemente han analizado el significado de la música y su valor cognitivo (Brower 2000; Marconi 2001; Johnson 2007); entre ellos, interesa destacar los trabajos de Peñalba (2005 y 2008) por la relación que establece entre el *embodiment* y la música. En su artículo de 2005, la autora resume las distintas aplicaciones de la teoría de la metáfora al estudio de la música. Afirma que el modelo teórico de la metáfora ha sido muy bien acogido en el campo musical porque permite comprender las estrategias y recursos de los que dispone el cuerpo del ser humano para generar y entender la música.

Finalmente, es necesario mencionar otras obras de Lakoff y Johnson vinculadas al ámbito de la filosofía y del lenguaje. Uno de los últimos libros publicados conjuntamente por estos dos investigadores en 1999 (*Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenger Western Thought*) merece ser destacado porque en él vuelven a incidir en algunos conceptos de la teoría que dio lugar a su primera obra: el contacto físico del cuerpo con el entorno o experiencia genera el conocimiento y, en consecuencia, las emociones, imaginaciones y pensamientos se categorizan y conceptualizan según lo aprehendido. Como la experiencia puede únicamente adquirirse mediante el cuerpo, es este el que contribuye, en gran medida, a la configuración de la realidad, pues tal y como llega a nuestros sentidos corporales la organizamos en la mente. Esta estructuración se hace visible a través del lenguaje ya que es gracias a las estructuras lingüísticas que puede transmitirse nuestra conceptualización del entorno. Lakoff y Johnson inician el libro afirmando que «The mind is inherently embodied». Con esta aseveración continúan su exposición teórica sobre la conceptualización corporal de la realidad, basada principalmente en esquemas de imágenes metafóricas y su manifestación en las estructuras lingüísticas.

Entre algunas de las más recientes monografías de estos investigadores, debe destacarse el libro *The Meaning of the Body: Aesthetics of Human* (2007), en el que Johnson vuelve a demostrar sus propuestas sobre la idea del significado y su conceptualización humana, con nuevos argumentos basados en investigaciones sobre la adquisición del conocimiento en niños y aplicando teorías de distintas disciplinas (filosofía, neurociencia, psicología, musicología y lingüística).

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores, se infiere que la lingüística cognitiva surge como una propuesta teórica interdisciplinar (Miller 1990), pues sus postulados nacen principalmente de la conjugación de teorías filosóficas y lingüísticas y son aplicables a cualquier disciplina científica que plantee en sus investigaciones la relación existente entre la mente, el cuerpo, la realidad y el significado. Asimismo, su origen se debe a la reconsideración de los conceptos de 'significado' y de 'categorización', que prácticamente hasta el momento del na-

cimiento del cognitivismo más moderno y de la lingüística cognitiva se habían basado en el modelo cartesiano centrado en la idea de que la mente y el cuerpo son dos unidades inconexas en el ser humano; así como también en las teorías filosóficas occidentales *objetivas* en las que se creía que «los conceptos existen por sí mismos, objetivamente» (Johnson 1992 [1987]: 12).

El surgimiento de las ideas *experiencialistas* de Lakoff y Johnson (1986 [1980]), herederas de la *fenomenología* de Merleau Ponty, genera un replanteamiento de la relación entre la mente, el cuerpo y la comprensión del mundo en distintas disciplinas científicas (filosofía, lingüística, psicología, neurociencia, etc.). Así pues, investigadores de áreas diversas comienzan a advertir la importancia que el cuerpo ejerce en la mente, en la concepción de la realidad y en la relación con el entorno y nace el concepto de *embodiment* o *corporeidad de la mente y el lenguaje*. Los resultados de los estudios confirman que gracias a la *experiencia corpórea* es posible la construcción del conocimiento y la creación de una estructura conceptual, cuya transmisión se realiza a través de la lengua y de la comunicación lingüística, vehículos a partir de los que se evidencia la importancia corporal del pensamiento.

Capítulo 2. Categorización, lengua y cuerpo

2.1. Perspectivas de investigación léxico-semántica en torno a los nombres de las partes del cuerpo

Desde el surgimiento del cognitivismo y los postulados experiencialistas, las investigaciones lingüísticas sobre los distintos mecanismos que emplea la mente humana para categorizar la realidad se han basado en la consideración de que el lenguaje es el medio principal a partir del que suele transmitirse la forma de concebir y estructurar el mundo.

El análisis de nuestras producciones comunicativas diarias permite comprobar que cotidianamente se producen diversos fenómenos de especial interés lingüístico-cognitivo en los que el cuerpo humano se ve implicado de un modo u otro. El examen léxico-semántico de las manifestaciones lingüísticas en las que se refleja esta influencia corporal permite delimitar y acotar las líneas de análisis que pueden desarrollarse en torno al estudio de la corporeidad del lenguaje en tres grupos según si el cuerpo es el punto de partida o la meta de la conceptualización:

- (a) Estudio de **las partes del cuerpo como fuente u origen de la conceptualización de otras realidades**. Las producciones lingüísticas contienen numerosos ejemplos del modo en el que las distintas partes del cuerpo sirven para comprender otras realidades. No en vano, es muy habitual hallar lexemas referidos a las partes del cuerpo empleados para designar realidades diversas: alimentos (*cabeza de ajos*), animales (*baticabeza* ‘tipo de coleóptero’), plantas (*ombligo de Venus* ‘planta herbácea’), lugares (*al pie de la montaña*), objetos (*rompecabezas*), emociones (*es todo corazón*), etc.
- (b) Estudio de **las partes del cuerpo como meta o destino de la conceptualización**. También existen usos lingüísticos en los que las partes del cuerpo se designan mediante nombres de otras realidades que sirven para comprenderlas. Ejemplos de este tipo son las designaciones de la pupila (*niña del ojo*), la úvula (*campanilla*), los testículos (*huevos*), la boca (*pico*), etc.
- (c) Estudio de **las partes del cuerpo como concepto fuente y meta al mismo tiempo**. Además de los dos casos anteriores, los nombres de algunas partes del cuerpo se emplean para concebir y designar otras partes corporales. Muchos casos de este tipo se refieren a partes internas del cuerpo (*boca del estómago*, *cuello del útero*, *labio vaginal*, etc.).

A pesar de que la semántica cognitiva haya supuesto un aumento considerable del número de estudios en los que se investiga el significado que adquiere el léxico del cuerpo humano desde alguna de estas tres perspectivas, antes del surgimiento de esta corriente existen diversos trabajos en los que se aprecia un notable interés

por este fenómeno lingüístico. Se ha considerado que uno de los primeros pensadores en señalar la importante presencia del cuerpo en la conceptualización de la realidad fue el filósofo italiano Giambattista Vico (Ullmann 1980 [1962]: 242) quien, en su obra *Principi di scienza nuova: d'intorno alla comune natura delle nazioni* (1744), se refirió al carácter universal de las relaciones metafóricas que se establecen entre las partes del cuerpo y la realidad cotidiana:

Quello è degno d'osservazione, che'n tutte le Lingue la maggior parte dell'espressioni d'intorno a cose inanimate sono fatte con trasporti del corpo umano, e delle sue parti, e degli umani sensi, e dell'umane passioni: come capo, per cima, o principio; fronte spalle, avanti e dietro; occhi delle viti, e quelli che si dicono lumi ingredienti delle case; bocca, ogni apertura; labro, orlo di vaso, o d'altro; dente d'aratro, di rastello, di serra, di pettine; barbe, le radici; lingua di mare; fauce o foce di fiumi, o monti; collo di terra; braccio di fiume; mano per piccioli numero; seno di mare, il golfo; fianchi, e lati i canti; costiera di mare; cuore per mezzo, ch'umbilicus dicesi da Latini; gamba, o piede di paesi, e piede per fine; pianta per base; o sia fondamento; carne, ossa di frutte; vena d'acqua, pietra, miniera; sangue della vite, il vino; (Vico 1744, LIBRO II: 156-157).

Posteriormente, son numerosas las observaciones y propuestas de investigación respecto a las perspectivas de estudio que pueden adoptarse en el ámbito léxico-semántico del cuerpo humano. Ullmann (1963), por ejemplo, desde la perspectiva de los universales lingüísticos, repara tanto en la alta frecuencia de uso de los nombres de las partes del cuerpo para designar realidades diversas (ingl. *neck of a bottle, mouth of a river, the eye of the needle*) como en la de ciertos elementos de la vida cotidiana que sirven para conceptualizar y designar las partes del cuerpo (ingl. *apple of the eye* 'pupila').

Más adelante, desde la gramática cognitiva, destaca la observación de Heine (1997) quien, además de referirse a los dos puntos de vista ya mencionados por Vico y Ullmann, añade una tercera vía de análisis lingüístico-conceptual en la que el cuerpo es *fuate* y *meta* al mismo tiempo.

Recientemente, Dworkin (2006) se ha referido al dominio conceptual del cuerpo humano como un campo de estudio ideal para la aplicación de las teorías cognitivas en la investigación semántico-diacrónica:

Tal dominio [el del cuerpo humano] es idóneo para estas investigaciones: es universal con respecto a sus realidades extralingüísticas y ocupa una posición central como enfoque y punto de orientación para la cognición humana y la percepción de realidades físicas y espaciales. El cuerpo humano es el punto central de enfoque para nuestra visión antropocéntrica del mundo y se ha convertido en el punto de partida para evoluciones metafóricas y metonímicas independientes y paralelas en diversas lenguas (Dworkin 2006: 71-72).

Partiendo de la afirmación de Dworkin, en los apartados que siguen, se pretende demostrar la conveniencia de la aplicación del cognitivismo al estudio del área léxico-semántica del cuerpo humano para una completa caracterización del léxico referido a este dominio semántico desde una perspectiva pancrónica. Con este fin, a continuación se describen algunos de los conceptos, teorías y estudios que han surgido en torno al estudio del léxico del cuerpo humano con objeto de demostrar la elevada presencia de los lexemas de este dominio semántico en nuestra realidad lingüística y cognitiva diaria que pasa mayoritariamente inadvertida⁸ a ojos y oídos de los hablantes.

2.2. El vocabulario del cuerpo humano: un universal léxico-semántico

Los nombres de las partes del cuerpo humano son, junto a los nombres de colores y los de parentesco, un tema constante en los estudios lingüísticos de carácter tipológico y universal (Leech 1985 [1974]). Ambos enfoques lingüísticos analizan las similitudes y diferencias que existen entre las distintas lenguas del mundo (Moreno Cabrera 1997).

En los siguientes apartados, se pretende demostrar que la importancia que otorga la lingüística cognitiva al cuerpo humano procede, en parte, de la universalidad de este dominio conceptual. Todos los seres humanos poseen un cuerpo que les sirve de eje para situarse en el medio, conocerse entre ellos, categorizar la realidad y generar conocimiento. Los nombres para referirse a este elemento común son el reflejo léxico-semántico de esta universalidad. Antes de iniciar la exposición sobre las distintas perspectivas desde las que se ha enfocado el estudio de la denominación y categorización de las partes del cuerpo desde un enfoque universal (§ 2.2.2. a § 2.2.5.), se presenta una introducción sobre las primeras aproximaciones al estudio universal del vocabulario del cuerpo humano (§ 2.2.1.).

2.2.1. *Los estudios sobre universales y el léxico del cuerpo humano*

Si bien es cierto que el ser humano ha manifestado siempre un interés especial por desentrañar las realidades que lo definen y diferencian del resto de especies animales, en el ámbito lingüístico no fue hasta mediados de la segunda mitad del

8 Según se puede deducir de lo expuesto en Dalbera (2006: 24), en el momento en el que el hablante no advierte la motivación que existe tras un elemento léxico éste se encuentra en la tercera fase del ciclo de creación léxica, la *arbitrariedad*: «les unités lexicales connaissent donc un parcours cyclique fait de trois phases: (1) *motivation* (création motivée du signe), (2) *convention* (utilisation du signe entérinée par la convention sociale d'usage), (3) *arbitraire* (utilisation du signe totalement dissociée des motifs qui ont servi à le forger), qui peuvent s'enchaîner: (1) *re-motivation* (éventuelle), (2) nouvelle validation par la *convention* d'usage, (3) de nouveau opacification et *arbitraire* et ainsi de suit...».

siglo XX cuando las investigaciones sobre el léxico y la semántica⁹ empezaron a centrarse y obtener respuestas a sus preguntas en la búsqueda de patrones conceptuales comunes a todas las lenguas del mundo. En la primera mitad del siglo, los enfoques estructuralistas no habían prestado demasiada atención al estudio del significado y de las relaciones semánticas del léxico porque esta área del lenguaje no podía investigarse con la misma objetividad que la fonética, por ejemplo (Andersen 1978: 337). Esta corriente lingüística defendía la idea de que las relaciones de significado que se establecen entre las palabras son distintas para cada una de las lenguas existentes (Lyons 1989 [1977]: 225).

Nuevos enfoques en el estudio lingüístico empezaron a generar numerosos trabajos sobre la semántica, el léxico y su relación con la categorización de la realidad. En este método de investigación, el vocabulario del cuerpo humano, aunque posee un papel destacado, no es uno de los primeros sectores léxicos examinados.

El punto de partida que debe tomarse como referente para el estudio de los *universales léxico-semánticos* se halla en la obra titulada *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution* de Berlin y Kay (1991 [1969]). Con esta investigación, basada en más de un centenar de lenguas, los autores pretendieron demostrar que existen unas categorías cromáticas básicas (11 colores focales en total) y comunes que se conceptualizan y expresan lingüísticamente de modo no arbitrario en todas las lenguas estudiadas. Los resultados obtenidos en este campo de investigación son los que han supuesto la consideración del área conceptual del color como el prototipo de universal léxico-conceptual (Leech 1985 [1974]; Andersen 1978). Por ello, a partir de este trabajo numerosos investigadores iniciaron nuevos estudios sobre la categorización y el léxico del color —entre los que destaca Eleanor Rosch (1973, 1978)— que permitieron confirmar los resultados obtenidos por Berlin y Kay (1991 [1969]). Posteriormente, se llevaron a cabo distintos trabajos sobre la categorización en otros dominios conceptuales.

Una de las primeras áreas en las que se iniciaron las investigaciones fue la de las estrategias de taxonomía popular relacionadas con la biología (*folkbiology*). Fue el mismo Berlin, junto a otros dos investigadores, Breedlove y Raven, quien

9 Es necesario mencionar que la inclinación por el estudio sobre las diferencias y semejanzas entre las lenguas del mundo y sobre su caracterización desde una perspectiva universal ha existido desde antiguo. Moreno Cabrera (1997: 27-37) menciona, entre otras muchas, el *De vulgari Eloquentia* de Dante (1265-1321) y el *Idea dell'Universo che contiene la Storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, e Storia della terra, e delle lingue conosciute, e notizia della loro affinità, e diversità* de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809). A partir del surgimiento de la lingüística como disciplina científica en el siglo XIX, el interés por la universalidad lingüística fue en aumento, especialmente debido al surgimiento del método histórico-comparativo. Durante el siglo XX crecen considerablemente las propuestas teóricas acerca de la universalidad del lenguaje y, entre ellas, las aportaciones más destacables se relacionan con la gramática (Chomsky 1965, *Aspects of the Theory of Syntax*) y el proceso de adquisición del lenguaje.

en 1973 se aventuró en el estudio de la categorización biológica no científica y su nomenclatura con objeto de desentrañar los enigmas de la conceptualización del hombre sobre la organización del mundo natural. Los resultados obtenidos fueron también relevantes por cuanto descubrían que, a pesar de hallar diferencias entre las culturas examinadas en lo que respecta a la categorización y denominación de ciertos animales y plantas, existían también semejanzas básicas de carácter universal: «while individual societies may differ considerably in their conceptualization of plants and animals, there are a number of strikingly regular structural principles of folk biological classification which are quite general» (Berlin, Breedlove y Raven 1973: 214). En todas las lenguas estudiadas, se distinguían estas dos categorías biológicas (animales y plantas) que estaban organizadas en cinco niveles de abstracción y estructuradas jerárquicamente. Actualmente, siguen desarrollándose investigaciones sobre la universalidad y la categorización en *folkbiology*¹⁰.

Posteriormente empezaron a sucederse los estudios en torno al carácter universal del campo léxico-semántico del cuerpo humano en el que también se hicieron descubrimientos extraordinarios (Brown 1976; Andersen 1978; Brown y Witkowski 1981). Debe tenerse en cuenta que el léxico del cuerpo humano se había incluido entre los repertorios y glosarios antiguos en los que desde una perspectiva comparativa se pretendía recoger el vocabulario básico de las lenguas. Moreno Cabrera (1997: 155) se refiere al *Vocabolario Poligloto* (1787) de Lorenzo Hervás y Panduro que incluye 24 nombres de partes del cuerpo entre las 63 voces que considera básicas a partir de un estudio de más de cien lenguas (*boca, brazo, cabello, cabeza, ceja, cuello, cuerpo, muslo, corazón, diente, dedo, cara, frente, pierna, garganta, labio, lengua, mano, nariz, ojo, pecho, pie, espalda y vientre*).

Desde la perspectiva de los universales lingüísticos, el léxico del cuerpo humano se ha estudiado a partir de tres puntos de vista: se ha examinado el modo en el que las sociedades estructuran el cuerpo (Weinreich 1963); se ha indagado sobre el uso metafórico-metonímico de los nombres de sus partes (Ullmann 1963); y también se ha analizado el origen designativo de estas (Tagliavini 1949).

Los trabajos de Ullman (1963) y Weinreich (1963) se publicaron en un volumen dedicado exclusivamente a los estudios sobre universales lingüísticos. Ambos autores investigaban sobre la teorización de las estructuras léxico-semánticas universales entre las cuales mencionaban al *cuerpo humano* como una de las me-

10 Para una visión más reciente de los estudios universales sobre taxonomía biológica popular, véanse, entre otros, Atran (1990), Atran *et al.* (1997) y Atran y Medin (1999). La primera obra mencionada es una monografía en la que se compilan los resultados de distintos trabajos anteriores sobre la consideración de las categorías naturales desde una perspectiva cognitiva y antropológica; Atran *et al.* (1997) es un artículo en el que se compara el potencial universal y las características culturales de las taxonomías populares de dos sociedades distintas (la América industrializada y los tradicionales «Itzaj-Mayan»). La edición de Atran y Medin (1999) constituye una recopilación de contribuciones de distintos investigadores que pretenden mostrar cómo se entienden las categorías naturales desde una perspectiva no científica.

nos estudiadas para poder confirmar los postulados sobre los dominios conceptuales universales que hasta aquel momento se habían expuesto. Al respecto, Weinreich (1963) se lamentaba de no poder contar con datos suficientes para exponer una teoría completa sobre la universalidad de la conceptualización de realidades diversas y planteaba una serie de preguntas que, a su modo de ver, podrían indicar a los investigadores cuáles podían ser las líneas de trabajo sobre este tema. Entre su lista de cuestiones, destacan las referidas al léxico del cuerpo humano (Weinreich 1963: 184-189). Algunas de las investigaciones que han ido surgiendo a partir del nacimiento de la lingüística cognitiva han permitido dar respuesta a las preguntas que planteó Weinreich en relación con el carácter polisémico del léxico del cuerpo (Márquez 1999) y de la universalidad en la conceptualización y división de las partes del cuerpo (Brown 1976; Andersen 1978).

Ullmann (1963), por su parte, se centró en el estudio de las implicaciones y procesos semánticos (homonimia, sinonimia, polisemia, etc.) que generan la existencia de los universales léxicos desde una perspectiva pancrónica. Entre los procedimientos a los que se refiere, la metáfora y la metonimia ocupan un lugar preeminente. En los ejemplos que aporta para explicar la relevancia de estos mecanismos se refiere al dominio semántico del cuerpo humano. Menciona datos procedentes de investigaciones anteriores (p. e. Vico 1744 y Tagliavini 1949) en las que se trata la universalidad de los procesos metafóricos y metonímicos en los que se ve involucrado el léxico del cuerpo humano (p. e. *pie de la montaña* ‘principio de la montaña’; *lengua* ‘idioma’; *apple of the eye* ‘pupila’). Los resultados de estas investigaciones le permitieron afirmar que a pesar de que nuestro cuerpo es un centro de expansión y creación metafórica (Ullmann 1963: 242) lo más habitual es que genere un mayor número de metáforas de las que recibe. Además, entre las aportaciones de Ullmann, cabe destacar que asoció la función del cuerpo humano como *concepto meta* y como *concepto fuente* a los mismos factores a los que el cognitivismo la vinculará más adelante, el entorno y la experiencia (Ullmann 1963: 240).

La importancia de los aspectos planteados por Weinreich y Ullmann fue vital en el desarrollo de los estudios sobre la estructura léxico-conceptual del dominio del cuerpo humano ya que en sus trabajos se distinguen los dos ejes sobre los que se estudiará la universalidad del vocabulario de este ámbito semántico: la nomenclatura y división de las partes del cuerpo humano (§ 2.2.2); y la frecuencia de uso de los nombres de las partes del cuerpo como *concepto fuente* y *concepto meta* en la comprensión de otras realidades (§ 2.2.3). Sus propuestas de estudio lingüístico sobre esta área conceptual deben ser consideradas, por tanto, antecedentes de la semántica cognitiva.

Desde otra perspectiva, Tagliavini (1949) es el precedente más directo de los trabajos llevados a cabo sobre los universales lingüísticos referidos a los procesos de creación del léxico del cuerpo humano. Su estudio destaca por encima de cual-

quier otra investigación porque abre una nueva vía de análisis del léxico del cuerpo humano que no se había tratado hasta el momento: la designación de una parte del cuerpo a partir de realidades ajenas a él. En su artículo, el autor recopila los materiales sobre los nombres de la pupila que existen en más de cien lenguas de familias diversas (semíticas, camíticas, negro-africanas, indoeuropeas, urálicas, altaicas, caucásicas, dravídicas, indochinas, malayo-polinesias y americanas) y los clasifica según su motivación. De la organización de los datos resultan nueve grupos semánticos en los que tienen cabida las designaciones de todas las lenguas analizadas: según la forma esferoidal del ojo; según el color negro de la pupila; según la posición central de la pupila en el ojo; según la luminosidad de la pupila; expresiones derivadas de los verbos del tipo *ver* y *mirar*; según la imagen del interlocutor que se refleja en la pupila en determinadas condiciones de luz y formaciones de carácter infantil. Estos resultados demuestran que el lingüista italiano se avanzó a los postulados cognitivos, a los estudios sobre la categorización y a las investigaciones sobre universales no solo porque clasificó en nueve grupos las denominaciones de más de cien lenguas para una parte del cuerpo sino porque confirmó la sospecha —extraída de una atenta lectura del concepto de *genealogia dell'immagine* de Vittorio Bertoldi (1946)— con la que había iniciado su trabajo: las estrategias de creación de la mayoría de nombres proceden del mismo mecanismo cognitivo, la metáfora (Tagliavini 1949: 378).

Sin duda, los resultados de Tagliavini (1949) sobre la creación de denominaciones¹¹ para designar la pupila permitirían sustentar que este es uno de los primeros estudios sobre universales léxico-semánticos y que el concepto de procedimiento cognitivo de la metáfora defendido por Lakoff y Johnson (1986 [1980]) tiene en los dos autores italianos (Bertoldi y Tagliavini) claros precedentes, igual que Ullmann (1963) y Weinreich (1963) se podrían identificar como predecesores de las teorías partonómicas y universales del léxico del cuerpo humano.

2.2.2. La categorización partonómica de las partes del cuerpo

Los primeros trabajos centrados en la universalidad del campo semántico del cuerpo humano se dedicaron al estudio del modo en el que los hablantes de diferentes lenguas y culturas percibían la estructura corporal a través de sus manifestaciones lingüísticas para determinar si podía tratarse de un dominio léxico-semántico universal (Brown 1976 y Andersen 1978).

Algunos años después de la publicación de Tagliavini (1949), vio la luz el artículo de Brown (1976), el primero dedicado, desde una perspectiva universal¹²,

11 Véase la interesante interpretación de Blank (2003) sobre el trabajo de Tagliavini (1949).

12 Con anterioridad al estudio de universales, se habían publicado ya diferentes trabajos de carácter particular sobre la estructura léxico-semántica del vocabulario del cuerpo humano en lenguas tan diversas como el alemán, el esquimal, el finlandés, el quechua, el rumano, el sajón, el serbocroata, el tzeltal —variedad del maya hablada principalmente en Chiapas—, el

únicamente al estudio de la conceptualización de las partes del cuerpo. Con este artículo, Brown se propuso dar cuenta de la existencia de principios generales en la división de las partes del cuerpo mediante el análisis de 41 lenguas habladas a lo largo de los cinco continentes y pertenecientes a diversas familias lingüísticas. En las primeras páginas del artículo, antes de empezar el desarrollo de su investigación, Brown repara en algunos problemas metodológicos y terminológicos sobre las investigaciones universales publicadas anteriormente para determinar cuáles serán las bases teóricas de su trabajo y que resultarán de vital importancia en estudios posteriores. En la introducción del artículo, trata de diferenciar las investigaciones de Berlin y Kay (1991 [1969]) de las de Berlin, Breedlove y Raven (1973) porque, a pesar de que ambas se centran en universales, Brown cree que no lo hacen desde el mismo punto de vista. A su modo de entender, los primeros se basan en el estudio de la clasificación de la percepción de universales (*classification-perception universals*) en el dominio conceptual de los colores y los segundos en el análisis de la clasificación de las nomenclaturas universales (*classification-nomenclature universals*) de carácter popular en el dominio de la biología. La distinción entre una y otra perspectiva es esencial para comprender la propuesta de análisis de este investigador, pues pretende describir tanto los principios generales de percepción o categorización de las partes del cuerpo como los mecanismos universales de denominación de las mismas. Además, también tiene en cuenta otra distinción que tendrá repercusión en los estudios que posteriormente se centrarán en la conceptualización de las partes del cuerpo como universal cognitivo y lingüístico, la explicación de un nuevo término (*partonomía*¹³) y concepto con el que se distinguirá el modo de categorización de las partes del cuerpo humano del de la *taxonomía* biológica.

Brown (1976) explica que la categorización de las partes del cuerpo no puede ser de tipo taxonómico porque estas no se relacionan entre sí según los principios taxonómicos, esto es, «A es un tipo de B», sino que «A es una parte de B». Así

navajo —lengua amerindia hablada en algunos estados de los Estados Unidos de América— (Brown 1976: 424; Andersen 1978: 346; Luque Durán 1998: 138; Luque Durán 2004: 185), el kewa —una de las variedades de Papúa, Nueva Guinea— (Franklin 1963) o el acadio —lengua semítica antigua hablada en Mesopotamia— (Couto 2009). Posteriormente, se han seguido realizando investigaciones también de carácter particular sobre otras lenguas como el chino, el holandés y algunas lenguas africanas como el ewe, entre otras muchas (Luque Durán 2004: 185).

- 13 Según Brown (1976), el término se acuña en un artículo anterior (Brown *et al.* 1976) y se crea tomando como modelo el término *taxonomía* por la semejanza que guardan ambos métodos científicos. Asimismo, el investigador indica que la terminología que emplea en su trabajo para referirse a los principios de la partonomía la toma prestada de los estudios taxonómicos (Berlin, Breedlove y Raven 1973). Para las diferencias entre taxonomía y partonomía, véase Tversky (1990), quien defiende que la taxonomía y la partonomía son distintos pero complementarios modos de organización del conocimiento.

pues, la *partonomía* se podría definir como la «ciencia que trata de los principios, métodos y fines de estructuración y división de las partes del cuerpo». A partir de esta metodología científica y de los presupuestos de la categorización universal, el autor analiza los nombres de las partes del cuerpo en 41 lenguas y concluye —de forma parecida a la de Berlin y Kay (1991 [1969]) para las once categorías cromáticas básicas en la conceptualización del color y a Berlin, Breedlove y Raven (1973) para la nomenclatura popular biológica— que existen doce principios mediante los que se clasifican y denominan las partes principales de la anatomía humana en las lenguas del mundo. Sus resultados se basan en la categorización y las designaciones de las extremidades (Brown 1976: 404-410). Con los doce principios, el autor elabora una teoría sobre el desarrollo de las denominaciones de las partes del cuerpo en la que sitúa a las 41 lenguas analizadas en cuatro estadios de evolución según la categorización de las partes del cuerpo y propone hipótesis sobre su desarrollo, igual que hicieron Berlin y Kay (1991 [1969]).

Dos años después de la publicación de Brown, Elaine Andersen (1978) publicó un artículo revelador sobre los universales y la terminología de las partes del cuerpo tomando como punto de partida algunos de los resultados obtenidos en los estudios de otros dominios conceptuales y, muy especialmente, los datos de Brown. Según esta investigadora, si bien es cierto que entre las lenguas se dan diferencias léxico-semánticas importantes derivadas de las diversidades culturales, también lo es la existencia de dominios conceptuales comunes relativos a categorías naturales —colores, espacio, dimensión, biología, etc.— e independientes de los entornos socioculturales en los que se desarrollan las lenguas. Partiendo del supuesto de que existe la universalidad en el conjunto léxico-semántico de las partes externas del cuerpo humano igual que en otros dominios, Andersen pretende demostrar que tanto su categorización como su denominación están condicionadas por la forma y la estructura de la propia anatomía.

Para ello, se refiere a los trabajos publicados con anterioridad y se detiene en la explicación del *principio fundamental de la partonomía* (Brown 1976) que establece que la división de las partes del cuerpo raramente excede de cinco o seis niveles. Además, propone otros 9 principios de categorización, muchos de los cuales son reformulaciones de los expuestos en Brown (1976) o consideraciones de la categorización de algunas partes del cuerpo que este autor no tuvo en cuenta (Andersen 1978: 352-353). Una vez dispuestos los criterios de categorización, Andersen analiza los mecanismos lingüísticos mediante los que se denominan las partes distinguidas y advierte que existen dos principios partonómicos universales: (a) un alto grado de polisemia en los nombres de las partes del cuerpo debido a las similitudes estructurales y a la contigüidad espacial, por lo que un término puede designar más de una parte; y (b) la existencia de un número de formas léxicas simples con las que se denominan ciertas partes del cuerpo (*cabeza, brazo,*

pierna, cara, ojo, boca, oreja etc.) que, a su vez, generan derivados para hacer referencia a otras partes.

Cabe destacar que en la parte final de la investigación, Andersen se centra en el modo en el que se adquiere o se aprende la distinción de las partes del cuerpo en el desarrollo cognitivo-lingüístico de los niños, un aspecto importante nunca antes estudiado sobre la categorización de los miembros corporales.

Algunos años más tarde, Brown y Witkowski (1985)¹⁴ continuaron las investigaciones acerca del modo en que las diferentes lenguas del planeta categorizan las partes del cuerpo. Mediante un corpus de datos de 109 lenguas, analizaron las denominaciones relacionadas con los miembros de las extremidades superiores (brazo/mano) e inferiores (pierna/pie). En su trabajo, prestaron especial atención a la polisemia de los nombres de estas partes del cuerpo y a las vinculaciones existentes entre este rasgo semántico y las distintas culturas a las que pertenecen las lenguas que analizaron. Uno de los aspectos más característicos de esta investigación es el descubrimiento de que la ropa que llevan los hablantes, que está condicionada por el clima del territorio, determina el modo en el que se categorizan las extremidades superiores. Se refieren, por ejemplo, al hecho de que en las zonas del mundo en las que hace más calor (las más cercanas al Ecuador) suelen distinguir léxicamente la mano del brazo, en cambio, las lenguas de zonas más frías suelen poseer términos más polisémicos para referirse a estas partes del cuerpo, pues, con una misma voz, designan el brazo y la mano.

Las teorías partonómicas también se han aplicado al estudio histórico de la categorización y de su representación lingüística, aunque no desde una perspectiva universal (Krefeld 1999; Blank 2003). Krefeld (1999), por ejemplo, analiza el modo en el que se conceptualizan las extremidades en latín y en francés mediante la comparación de las denominaciones en ambas lenguas y también estudia los elementos léxicos no latinos que existen en las variedades románicas para designar las partes del cuerpo. Con ello, pone de relieve la existencia de diferencias en el modo de concebir la realidad a partir de los datos de los dos sistemas lingüísticos. El autor se refiere específicamente a la recategorización del modelo de división y denominación del brazo y de la pierna en el paso del latín a las lenguas habladas en la Rumanía. En latín, el brazo no poseía un nombre como el que actualmente tienen las lenguas románicas para designar toda la extremidad (cat.

14 Antes de este artículo, Brown publica una investigación sobre el cambio léxico originado mediante mecanismos metafóricos y metonímicos (Brown 1979). Para la ejemplificación del cambio, emplea denominaciones referidas tanto a la taxonomía popular de los animales y las plantas como a la categorización de las partes del cuerpo. Los casos de partonomía anatómica que menciona pertenecen a distintas lenguas y son muy interesantes. Entre otros ejemplos, sobresale la denominación del tobillo de algunas lenguas mayas y mesoamericanas en las que esta parte del cuerpo se designa mediante una unidad pluriverbal que contiene sustantivos referidos a otras partes del cuerpo (*cuello del pie* o *cuello de la pierna*).

braç, esp. *brazo*, fr. *bras*, it. *braccio*, port. *braço*) sino que se dividía en dos partes: ARMUS ‘hombro’ y LĀCERTUS ‘músculo del brazo’. Al mismo tiempo, existía otra forma de denominar estas dos partes del cuerpo con un único nombre, el (H)UMERUS como muy bien se puede apreciar en la figura I:

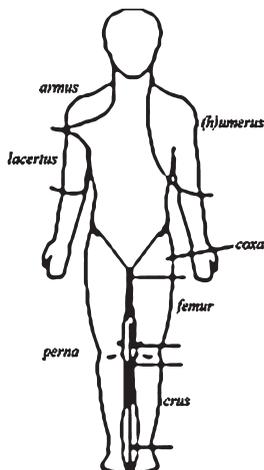


Figura I. Categorización de las partes del cuerpo en latín (Krefeld 1999: 266)

Esta división de las distintas partes del brazo en latín poseía, según Krefeld (1999: 273), una desventaja que seguramente ocasionó cambios en la categorización de las partes del cuerpo que tuvieron numerosas consecuencias léxicas: la pérdida de algunos términos en el paso del latín a las lenguas románicas (LĀCERTUS), la reducción del significado de otros (lat. (H)UMERUS ‘hombro’ y ‘músculo del brazo’ > esp. *hombro* ‘hombro’) y la adopción de préstamos de otras lenguas para designar partes que no poseían un nombre concreto (gr. *βραχίον*). Krefeld (1999: 273) cree que el origen del cambio en el modo de conceptualizar las partes del cuerpo se puede justificar cognitivamente, pues la división y denominación de las extremidades del cuerpo en latín no reflejaba la prominencia del brazo como unidad corporal y, por ello, cree que se modificaron.

El trabajo de Krefeld es, sin duda, importante por lo que respecta al estudio histórico de la categorización de las partes del cuerpo, un aspecto que hasta el momento ha sido poco investigado. La mayoría de los análisis de carácter histórico sobre este dominio léxico-semántico se centran o bien en el estudio del origen de las voces referidas a partes del cuerpo en una lengua determinada (Skoda 1988 y André 1991) o bien en la comparación de los nombres de lenguas diferentes en distintos estadios lingüísticos (Castillo Contreras 1996 y 1998).

Más recientemente, Brown (2005a y 2005b) ha seguido investigando sobre la categorización de algunas de las extremidades del cuerpo humano. En Brown (2005a) se estudian las designaciones del brazo y de la mano en 617 lenguas. Los resultados obtenidos muestran que, del total de lenguas analizadas, 228 emplean la misma voz para referirse a la mano y al brazo y 389 usan lexemas distintos para designar estas dos partes. Un ejemplo de variedad lingüística que identifica la mano y el brazo con el mismo nombre es la lengua gurma, una lengua africana hablada, entre otros lugares, en Burkina Faso; sus hablantes emplean la voz *nu* con el significado de ‘mano’ y ‘brazo’. Uno de los aspectos más destacados de este estudio y del de Brown (2005b) es la representación de los datos en mapas en los que se distribuyen las áreas geolingüísticas según si las denominaciones de la mano y el brazo son diferentes (Australia; el sur de África; la mayor parte de Europa; Norteamérica y gran parte de Sudamérica) o idénticas (centro de África; la mayoría de Asia; y Centroamérica).

De igual modo, en Brown (2005b), se analiza la categorización, en este caso, de los dedos y la mano a partir de su representación léxica. De las 593 variedades estudiadas, 72 identifican estas dos partes con la misma voz y el resto (521), se refieren a la mano y a los dedos con lexemas distintos. La lengua cahuilla, variedad uto-azteca hablada en California, es un ejemplo del reducido grupo de variedades lingüísticas que se refieren a la mano y a los dedos con el mismo nombre (*-ma-l*). Del escaso número de variedades en las que se produce este fenómeno, Brown comprueba que un 90% de ellas las habla gente que vive de modo tradicional (cazadores, recolectores y agricultores) y que la mayoría se hallan en Australia y Norteamérica.

Las más recientes investigaciones acerca de la categorización de las partes del cuerpo en las distintas lenguas del mundo se hallan en el número 28 de la revista *Language Sciences* publicado en 2006. En este volumen, se compila un conjunto de 10 artículos referidos a la división y denominación de las distintas partes del cuerpo en lenguas diversas (el lao, Enfield 2006 o el punyabí, Majid 2006, entre otras). A estos trabajos les precede una introducción (Enfield, Majid y Staden 2006) en la que se pone de manifiesto que las investigaciones sobre una lengua específica muestran que la categorización de los nombres de las partes del cuerpo está sujeta tanto a principios lingüísticos universales como a principios propios de cada una de las variedades lingüísticas. Así, los resultados de estos estudios demuestran que algunos de los postulados sobre la partonomía propuestos por Brown (1976) y Andersen (1978) deben matizarse atendiendo a las particularidades de cada una de las lenguas. Por ejemplo, en relación al segundo principio de partonomía de Brown (1976), en el que se establece que el cuerpo humano existe como nivel partonómico principal en todas las variedades lingüísticas, exponen que han encontrado ejemplos de lenguas (el tidore, idioma australiano hablado en una isla de Indonesia y el Kuuk Thaayorre) en las que el nivel inicial de la parto-